

ZONA VERDE

AGENDA

Paseos en Posets Maladeta.

Los miércoles del mes de julio el Centro de Interpretación de Eriste ha programado paseos guiados, gratuitos y para toda la familia por el Parque Natural Posets Maladeta. Los días 7 y 21, de 10.00 a 14.00, tendrá lugar el recorrido 'La magia del Aneto', por Forau de Aiguallut; mientras que el 14 y 28 de julio, de 20.00 a 22.00, 'Los sonidos del bosque', por Eriste, Conques y Anciles.

Villanúa se da a conocer. El programa 'Conoce Villanúa 2010', una serie de excursiones guiadas, arranca el próximo domingo 11 de julio y la cita dominical se repetirá durante este mes y el próximo. La primera escapada será a Gabardito. Las sucesivas excursiones llegarán hasta la Trapa, la Espata, Villanúa prehistórico o Collarada. El precio de la salida, que parte a las 9.00 y tiene una duración de entre 4 y 5 horas, es de 3 euros (con seguro). Las inscripciones, hasta las 19.30 del sábado en la Oficina de Turismo.

Arrancan las colonias de naturaleza en Alquézar

HUESCA. La Escuela Refugio de Alquézar acoge durante la primera quincena de julio a los 16 participantes en el primer Campamento Medioambiental que organiza Montañeros de Ribagorza, con sede en Sagarras y que se lleva a cabo en este albergue.

Los participantes disfrutaron de actividades en el entorno de Alquézar, como el senderismo, el barranquismo, la escalada, la marcha nocturna, las acampadas o la orientación. También trabajarán en el comportamiento y el respeto a los parajes naturales, y recibirán la visita de Aragón Limpio, grupo con el que abordarán la concienciación medioambiental.

Mientras que con los bomberos de la Comarca del Somontano compartirán actividades y experiencias, y el expedicionario Raúl Martínez les presentará una proyección de su ascensión al Broad Peak con Carlos Pauner, y responderá a sus preguntas.

HERALDO



Ganadería | Los hermanos García-Casamayor, de Jaca, viajan cada año a pie con sus yeguas desde la pardina de Ordolés, en la Peña Oroel, a las verdes praderas del puerto de Lanuza, en el valle de Tena



Los cuatro hermanos de la familia García Casamayor -que desde hace 15 años practica la trashumancia de caballos- en el puerto de Lanuza. E. VIÑUALES

Ruta transhumante con 200 caballos en busca de pastos

Han recorrido más de 120 kilómetros de distancia en tres jornadas a pie, desde las fincas de Cercito, Novecientos y la pardina de Ordolés -al sur de la Peña Oroel- hasta los verdes pastizales subalpinos de Portiacha, encima del embalse de Lanuza, en el alto valle de Tena. En este viaje nómada y anual se desplazan 196 yeguas de la ganadería de los hermanos García-Casamayor. Alfredo e Inmaculada van al frente de esta particular trashumancia de caballos que busca los mejores pastos, en un aprovechamiento racional de los recursos naturales que sigue los ciclos de la naturaleza pirenaica, poso de una sabiduría ancestral desde hace milenios en toda la península.

Pero a las yeguas, a Inmaculada y a Alfredo les acompañan otros dos hermanos -Vicenta y Charo-, además de unos quince amigos y caballistas -venidos incluso de Francia- y dispuestos "a llevar a buen puerto" toda esta yeguada.

Tras el largo y pesado desfile en hilera por la cabañera, los animales han alcanzado ya el puerto de Lanuza, por encima del bosque, un privilegiado balcón del valle de Tena desde donde se contempla el murallón calizo de la sierra de Partacua, la Peña Foratata, los verdes pastos de Formigal y, por debajo de las cumbres aún nevadas, los espejos azules que son los embalses de Lanuza y Búbal. Los caballos, cerca de un grupo de antenas, se alimentan con la música de los cerros en este mar de hierba, entre flores de gencianas, verónicas y alguna que otra orquídea.

Alfredo García-Casamayor explica que son 30 años practicando la trashumancia, pero que llevan 14 años viniendo, ya que antes han pasado veranos en otros parajes como Yésero, Espierre o la Canal de Izas. Cuenta que estos pastos se arriendan al municipio de Sallent de Gállego, a quien se le paga una tasa. Y que de camino a este puerto estival han pasado dos noches

en Ulle y en las inmediaciones de Santa Elena de Biescas.

Más equinos

Ya en el puerto de Lanuza, con la lluvia amenazante, Alfredo explica: "Mi padre, Fidel García, era tratante en Mesones de Isuela, y vendía caballos. Yo iba para seminarista y llevo en estas comarcas desde los 15 años. Tenemos más caballos, pero los potros y los sementales se quedan abajo, en la pardina de Ordolés. Aquí arriba permanecerá toda la yeguada hasta mitad de septiembre, cuando los animales se trasladan a la sierra de Partacua. Allí estaremos hasta que la nieve nos eche y regresaremos a la falda de la Peña Oroel".

Los ganaderos y caballistas charlan sobre las vicisitudes de la aventura que es el viaje por la vía pecuaria, en buen estado, pero donde con ayuda de la Guardia Civil se ocupó un tramo por la carretera, cortando el tráfico, pues la ganadería tiene preferencia.

En el verano, hay que visitar a los caballos cada semana para controlar la mosca y que no haya animales heridos o perdidos.

"El año pasado se despeñaron siete, que resbalaron en la hierba", cuenta Inmaculada. Cada caballo es bien conocido por Alfredo, quien ha puesto a cada cabeza de ganado su propio nombre: Espartaca, Rubia, Covadonga, Mulata, Burgui, Cagancha, Fidela y Rechoncha.

La hermana de Alfredo comenta que los potros forman parte de la red de limpieza de cortafuegos que lleva a cabo en distintos puntos de la comunidad el Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Aragón. "Junto a nuestros rebaños -apunta- somos protagonistas activos en la conservación del medio natural porque la trashumancia y los caballos en los bosques son garantía de montes limpios".

Inmaculada añade que la sociedad tiene una gran deuda con la profesión vinculada a la gestión pastoral: "Hay que revalorizar una cultura que ha creado estos paisajes. Tenemos poco apoyo de las administraciones. Todo sigue adelante gracias al amor y el cariño especial que toda la familia ponemos".

EDUARDO VIÑUALES

HISTORIAS DEL PIRINEO

Alberto Martínez Embid

Sarrios en Sallent

RECONOZCO abiertamente mi predilección por cierto libro que surgió de la pluma de Mikel Baldús: 'Recuerdos de Sallent. La vida en 1930: últimos años de la etapa tradicional' (2006). Nada voy a comentar de su contenido, bien descrito por el título. A cambio, pasaré a servir, a modo de avance, un interesante fragmento del capítulo que dedica al sarrio, aunque su brevedad sepa a poco: "Tras la extinción del oso, la caza del sarrio constituía la reina de las modalidades cinegéticas que entonces practicaban en Sallent, tanto por la pieza obtenida como por el esfuerzo a realizar. Todos los cazadores ha-

cían al menos una escapada por la montaña de dos o tres días cada verano para proveerse de algún ejemplar".

"Una jornada de caza -apunta Baldús- empezaba muy temprano, sobre las tres de la mañana [...]. Al amanecer, procuraban estar ya en la zona de caza. Cuando alguien se acercaba le divisaban desde arriba, desde la montaña: "Si no nos interesaba, cambiábamos de zona hasta perderlo de vista". Fundamentalmente, cazaban en las zonas más abruptas y distantes pertenecientes al cauce del Aguas Limpias, donde los sarrios buscaban refugio". Según cuenta el autor, "realizaban

grandes caminatas de ocho y diez horas, muchas veces monte a través, para luego regresar nuevamente".

"Para el orto, ya tenían controlada visualmente a una de las manadas que por entonces pastaban plácidamente en los pequeños herbazales, junto a las crestas de piedra más altas: "Para cuando salía el sol, ya estábamos en la zona de caza y mirando".

Paraban a distancia para no descubrirse mientras observaban y estudiaban sus movimientos...". Como se dice en estos casos: busquen dicha obra, hojéenla y, a poder ser, pasen con ella por caja. Seguro que no lo lamentan.